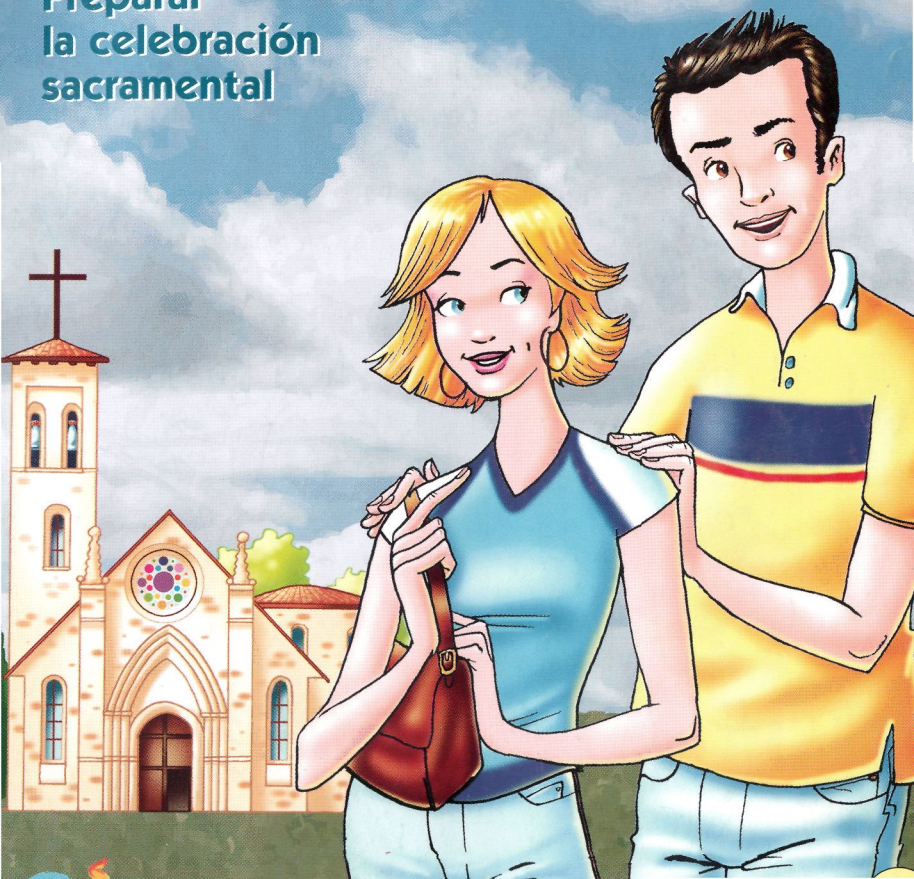


Eugenio ALBURQUERQUE FRUTOS

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Preparar
la celebración
sacramental



Celebrar el amor de Dios

Os disponéis a celebrar vuestro amor mutuo, que ha ido creciendo y desarrollándose en vosotros. Pero, en realidad, no vais a celebrar simplemente vuestro amor, sino también y sobre todo, que el amor de Dios se hace presente en vuestra vida, en vuestra entrega, en vuestra unión, y os hace partícipes de su amor y de su gracia.

Esto es lo que significa celebrar el sacramento del matrimonio. No se trata solo de vuestra entrega y donación mutua, sino también de un ofrecimiento y una aceptación de la gracia salvadora de Dios. En vuestra entrega está Dios. En vuestro amor está Dios. Dios lo bendice y se hace presente en él. Y, así, amándoos y entregándoos el uno al otro, recíprocamente, dais testimonio del amor más grande que existe, el que une a Dios con los hombres.

Este folleto pretende, principalmente, ayudaros a comprender todo esto, desde vuestra fe cristiana, y a preparar la celebración litúrgica de vuestro matrimonio.



• Nos llamamos:
y

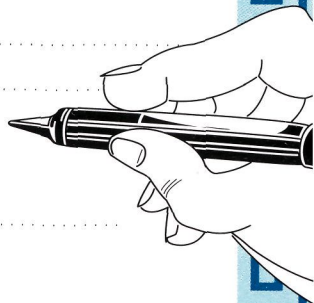
• Somos de la parroquia de:
.....
que está situada en la calle:
.....

• Pensamos casarnos en la parroquia de:
.....

• El sacerdote que va a presidir nuestra
celebración se llama:

• Nuestros padrinos son:

• Como testigos tenemos a:



VOCABULARIO BÁSICO

● Boda

Cuando dos personas se aman de tal manera que quieren darse y entregarse totalmente la una a la otra, celebran la boda. Es la ceremonia por la que dos personas quedan casados. Es la fiesta del amor y de la entrega. Por ello, una boda es siempre una celebración muy alegre. En la boda, los cristianos celebramos además que el amor de Dios irrumpe de lleno en el amor y en la vida de los nuevos esposos.

● Matrimonio

Expresa el sentido público y social de la unión de un hombre y una mujer. La celebración del matrimonio tiene lugar en una fecha determinada. Pero permanece después en la vida de quienes lo han contraído. Su estado es ya el “estado matrimonial”. El mutuo amor se institucionaliza y queda sellado por el pacto de unidad y fidelidad mutua. Esto manifiesta también su importancia en la vida social.

● Sacramento

Los cristianos creemos que el matrimonio constituye no solo una institución social, sino también un sacramento. Este carácter sacramental nos lleva a pensar en su dimensión religiosa y espiritual, y a situarnos en la perspectiva del misterio y de la gracia. Afirmer la sacramentalidad del matrimonio significa creer que esta realidad humana y social es, al mismo tiempo, realidad en la que Dios se hace presente y confiere la gracia y la salvación.

● Comunidad de vida y amor

Es la expresión que utilizó el Concilio Vaticano II para designar el matrimonio. Se ha transmitido en los documentos posteriores de la Iglesia, y hoy la utilizamos normalmente para expresar el sentido del matrimonio.

● Casamiento

En castellano, la palabra procede de «casa». Alude precisamente a que a través del matrimonio surge un nuevo hogar. El refrán castellano sentencia: «el casado, casa quiere». Y hacer de la casa una «pequeña Iglesia» o una «Iglesia doméstica», como decían los primeros cristianos, es un reto de cada pareja que «se casa».

● **Vínculo del matrimonio**

El algunas invitaciones de boda se lee: «N. y N. contraen el vínculo del matrimonio». El matrimonio significa, ciertamente un vínculo, es decir, un lazo, una ligazón muy fuerte y firme en la vida de dos personas. Pero no es un lazo meramente jurídico que ata y aprieta. Es un lazo de amor, que es el lazo perfecto.

● **Desposorio**

Es un término, quizás, menos utilizado. Viene del verbo «desposarse», que significa prometerse, lo que induce a pensar que su significado primero era contraer esponsales (firme promesa de matrimonio). Pero actualmente se utiliza, sin más, como sinónimo de casamiento. Así se dice que dos personas están desposadas (casadas).

● **Nupcias**

Se usa siempre en plural para designar la boda, la ceremonia del casamiento. Y, de manera particular, se emplea para aludir a la celebración de un nuevo matrimonio. Por ejemplo: contraer segundas nupcias. También se habla de ceremonia nupcial para referirse a la boda.

LAS PERSONAS EN LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

● **Novios**

Sois los ministros del sacramento. Por eso, sois también los responsables de preparar la celebración litúrgica: los cantos, las oraciones, las lecturas, las fórmulas que más os gusten para expresar vuestro mutuo consentimiento. Todo lo que en la celebración acontece y se proclama, se dirige a vosotros especialmente.

Vuestro sitio, en la celebración, está en el altar, presidiendo.

● **Sacerdote**

Si se celebra la Eucaristía, la preside. Es testigo privilegiado de la Iglesia de la unión que se celebra. Él puede ayudaros a preparar bien todo lo necesario. Si no se celebra dentro de la Misa, en vez del sacerdote, un diácono puede realizar el sacramento del matrimonio.

● Padrinos

Los elegís vosotros mismos entre vuestros familiares o amigos más íntimos. Os presentan a la Iglesia para celebrar el sacramento. Os acompañan y están a vuestro lado en la celebración. Pueden ser para vosotros, testimonio de una vida matrimonial vivida en cristiano.

● Testigos

Además del sacerdote, que es «testigo privilegiado» de la Iglesia, podéis escoger, entre vuestros familiares y amigos, algunos testigos. Antiguamente tenían una función jurídica para evitar que se celebraran matrimonios clandestinos. Hoy testimonian vuestro amor y significan una presencia especialmente amistosa. Firman, junto al sacerdote, el acta del matrimonio en el registro de la parroquia

● Comunidad

Como en todo sacramento, tiene una importancia muy grande la participación activa de la comunidad a través de los cantos, oraciones, gestos. No expresa simplemente un acompañamiento social, sino también eclesial. También y, especialmente, ella es testigo de vuestro compromiso de amor. Su presencia es la presencia de la Iglesia entera que acompaña y acoge.

✿ ***Es posible que muchas personas que os han querido y os quieren no puedan estar presentes en la celebración de vuestro compromiso matrimonial. Sería bueno pensar cómo se les puede hacer presentes a través de un recuerdo agradecido. Si han fallecido ya, se les puede recordar en la Eucaristía en el momento de la oración por los difuntos. Si están ausentes, quizás se pueda evocar su presencia a través de fotos, palabras, oración de los fieles, etc.***

✿ ***Hay que tener en cuenta también una presencia particular en las bodas: los niños. Pueden aportar una especial sensibilidad, pero hay que cuidar que no se conviertan en simple objeto de adorno y folklore, y se esté más pendiente de ellos que de la celebración.***

CÓMO, DÓNDE, CUÁNDO

• Forma de celebrarlo

El matrimonio cristiano se celebra normalmente dentro de la celebración de la Eucaristía. Pero por diversas circunstancias, puede celebrarse el matrimonio sin Misa. Quizás, en cuanto novios creyentes, la primera pregunta que tenéis que haceros es ésta: ¿cómo queremos celebrar nuestro matrimonio?

Si acostumbráis a celebrar semanalmente la Eucaristía, si comulgáis con cierta frecuencia, lo lógico es celebrarlo dentro de la Misa. Expresáis así con mayor fuerza que vuestro amor participa del amor de Cristo a la Iglesia.

• Lugar

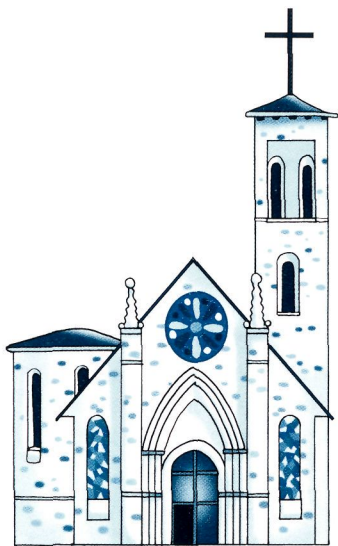
Como tiene un carácter comunitario, lo mejor es celebrarlo en la propia parroquia. Un signo bonito que expresa este sentido comunitario es celebrar juntos varios matrimonios, aunque entre nosotros no exista esta costumbre.

• Tiempo

Menos el Viernes y el Sábado Santo, el matrimonio puede celebrarse cualquier día del año.

• Condiciones

Para casarse, la condición fundamental es quererse, y quererse mucho. A los novios cristianos, junto al amor, se les pide la fe, y se recomienda que estén confirmados. Para comprender bien el sentido del sacramento es conveniente la participación en los encuentros programados ordinariamente en la parroquia, llamados «cursillos prematrimoniales».



PREPARANDO LA CELEBRACIÓN

Celebráis el matrimonio en un templo, lugar de oración y celebración de la fe. Hay que prepararlo y disponerlo.

Algunas cosas que conviene que tengáis en cuenta:

• Disposición de la Iglesia

Si es posible, informaros previamente de cómo se dispone normalmente en las bodas la iglesia en la que os vais a casar: dónde se colocan vuestros asientos, dónde van a estar vuestros padres, padrinos, testigos.

No olvidéis que vuestro sitio está en el altar, presidiendo la celebración. Cuidad el buen funcionamiento de los micrófonos para que toda la asamblea pueda escucharos y seguir la celebración.



• Decoración y flores

Celebráis un acontecimiento muy importante en vuestra vida y os gustará que también la iglesia esté bien adornada: luces, alfombras, flores. De ello os tenéis que encargar vosotros mismos, pero siempre en relación con los encargados de la parroquia.

• Fotos

Es posible que la iglesia en que os casáis, tenga unas orientaciones precisas en esta materia. Debéis conocerlas. Por ser lugar de oración, fotógrafos y cámaras tienen que actuar en la celebración con discreción y de acuerdo con los criterios parroquiales.



EN CONCRETO

Junto con el sacerdote que va a asistir vuestra boda, es bueno que, antes y sin prisas, preparéis:

- las palabras de saludo que podéis decir al principio de la ceremonia y también al final;
- las posibles moniciones de los distintos momentos litúrgicos;
- la selección de las lecturas bíblicas que más os gusten;
- la oración de los fieles;
- los cantos de la celebración;
- la selección de otros posibles textos (poemas, canciones que os gustaría incluir, así como signos o gestos que podéis incorporar a la celebración); estos textos no sustituyen las lecturas bíblicas.
- la fórmula que preferís para expresar el consentimiento, para la bendición de anillos y arras;
- la confección de un folleto para seguir la celebración vosotros y, si queréis, también todos vuestros invitados.

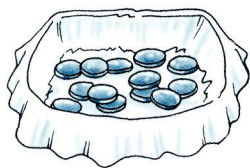


SIGNOS Y SÍMBOLOS



• Anillos

Son signo de amor y de fidelidad. Son bendecidos por el sacerdote. Después el novio toma el anillo de la novia y lo introduce en su dedo anular; lo mismo hace la novia con el anillo del novio.



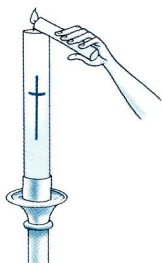
• Arras

En la antigua tradición española, las arras que se presentaban al altar eran 13 monedas de oro, plata u otro metal. Hoy son un signo. Significan la comunidad de vida y de bienes que se establece entre los esposos. Por eso se intercambian: el esposo las entrega a la esposa; y ella a él.



• Velo blanco

Es también una antigua costumbre, que casi ha desaparecido. Después del Padrenuestro se pone un largo velo de color blanco y rojo sobre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo. Simboliza el vínculo que los une. De esta manera reciben la bendición nupcial.



• Cirio nupcial

En algunas partes, después de la bendición nupcial, uno de los testigos entrega a la esposa una vela, que enciende del cirio pascual. Es bendecida por el sacerdote con una breve oración, simbolizando y pidiendo que la luz de Cristo y el fuego de su amor ilumine su casa y los acompañe a lo largo de sus días.

POSTURAS EN LA CELEBRACIÓN

En toda celebración es importante saber estar, es decir, mantener la postura y com-postura conveniente. En las celebraciones litúrgicas, las posturas que habitualmente se contemplan, son tres: de pie, de rodillas, sentados. Pero también podríamos referirnos a una postura «procesional», que supone realizar un recorrido de manera solemne.

● Procesión

La celebración comienza con la procesión que hacéis desde la entrada del templo hasta el lugar en que se encuentran vuestros asientos —normalmente el altar—, acompañados de los padrinos y precedidos por el sacerdote. Después es posible que dejéis vuestros asientos para hacer alguna oración y para presentar las ofrendas. Al final, la ceremonia termina saliendo procesionalmente de la iglesia.

● De pie

Es quizás la postura más frecuente en la celebración del matrimonio. Es una postura de presencia afirmativa y participativa. Estáis de pie durante los ritos iniciales y a lo largo de la liturgia del matrimonio. Si la celebración tiene lugar en la Eucaristía, de pie es la postura apropiada desde el Padrenuestro hasta la comunión y durante los ritos de despedida.

● De rodillas

Es una postura religiosa frecuente. En vuestra celebración solo se aconseja en los momentos requeridos dentro de la celebración de la Eucaristía.

● Sentados

Es la postura más adecuada para escuchar y meditar. Por ello os mantenéis sentados durante la liturgia de la palabra (a excepción de la proclamación del Evangelio, que estáis de pie) y durante la homilía.

● Manos unidas

Es un gesto sumamente significativo que se puede repetir varias veces en la celebración del matrimonio. Unís vuestras manos, de manera especial, en el momento de manifestar el consentimiento y en el rito de despedida.

A. DENTRO DE LA MISA

1. Ritos iniciales

- Acogida de los novios y saludo
- Oración del sacerdote

2. Liturgia de la Palabra

- Lectura del Antiguo Testamento
- Salmo responsorial
- Lectura del Nuevo Testamento
- Aleluya
- Proclamación del Evangelio
- Homilía

3. Liturgia del sacramento

- Escrutinio: declaración de intenciones
- Manifestación del consentimiento
- Bendición y entrega de anillos
- Bendición y entrega de arras
- Canto de alabanza o acción de gracias
- Oración de fieles

4. Liturgia eucarística

- Presentación de las ofrendas y oración sobre ellas
- Plegaria eucarística, haciendo memoria de los nuevos esposos
- Padrenuestro
- Bendición nupcial
- Rito de la paz
- Comunión

5. Ritos de conclusión

- Bendición sobre los esposos y asamblea
- Firma del acta matrimonial
- Palabras de despedida

B. FUERA DE LA MISA

1. Ritos iniciales

Los ritos iniciales, la liturgia de la Palabra y la liturgia del sacramento (cf. números 1, 2 y 3 del esquema anterior) permanecen invariables.

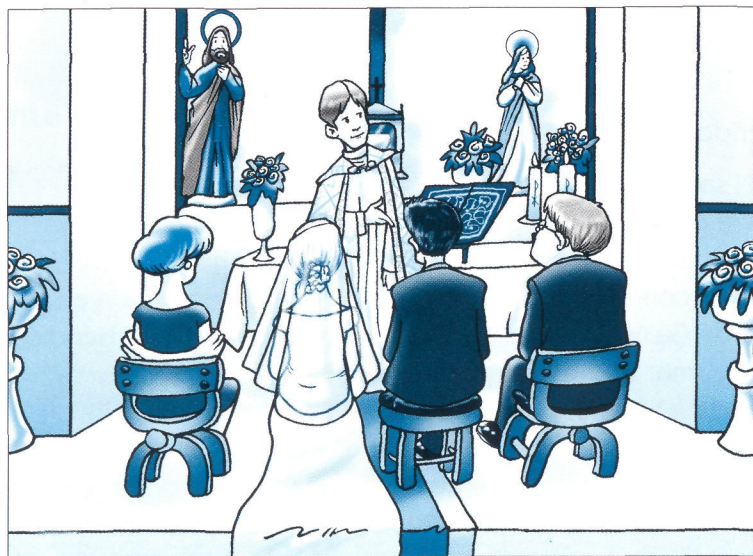
A continuación:

2. Si no hay comunión:

- Padrenuestro
- Bendición nupcial
- Despedida

3. Si hay comunión:

- Bendición nupcial
- Padrenuestro
- Comunión
- Bendición de la asamblea
- Despedida





Queridos amigos:

El sacramento del matrimonio que vais a celebrar ante la comunidad, presidida por su testigo legítimo, es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María su Madre, también compartieron con alegría la fiesta de una boda en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y de una mujer, que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida aquel día en vino, es signo del amor que Jesús profesa a la Iglesia. Y vuestro amor, santificado en el Matrimonio, se convierte en signo del mismo amor de Cristo hacia la Iglesia.

1. RITOS INICIALES

«Habéis venido aquí
para que Dios garantice con su sello
vuestro amor».

Con estas palabras u otras parecidas os recibe el sacerdote en la iglesia el día de vuestra boda. Va a empezar la celebración. Disponéos a acoger el amor de Dios que irrumpe en vuestra vida y a confiarle a Él vuestro amor. Uníos desde el principio a la oración que por vosotros hace el sacerdote:

Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en su mutuo amor.

Sugerencia

Quizás lo más bonito sería que vosotros, novios, acompañados de vuestros padres o padrinos, llegarais los primeros al templo, en vez de ser los últimos en hacerlo; y, a la entrada, saludarais y dieseis la bienvenida a vuestros invitados. Ya con los invitados dentro del templo, situados en sus asientos, hacéis procesionalmente la entrada hacia el altar, precedidos por el sacerdote que vino también a recibirlos.

Canto litúrgico

Para comenzar la celebración se puede cantar:

- **A vuestras manos unidas**
- **Alrededor de tu mesa**
- **Reunidos en el nombre del Señor**
- **Vienen con alegría**

**Es importante este momento inicial de la celebración.
Los invitados suelen estar más atentos en observar
cómo van los novios que en la celebración.
Por eso, puede ser bueno decir una palabra
que ayude a entrar en lo que celebramos.**

2. LITURGIA DE LA PALABRA

La escucha de la Palabra de Dios es el primer gran momento de la celebración. Expresa el sentido de lo que vais a celebrar, y os invita a situar vuestro amor en la historia de amor entre Dios y su pueblo. En el día de vuestra boda, se dirige especialmente a vosotros. Por eso os invito a escucharla con atención. Podéis escoger vosotros mismos las lecturas que más os gusten (dos o tres), entre las muchas que propone el Ritual litúrgico. Pero dejad que las proclamen vuestros amigos o familiares.

Lecturas del Antiguo Testamento

Gn 1,26-28. 31: Dios los creó hombre y mujer

Gn 2,18-24: Serán los dos una sola carne

Gn 24, 48-51. 58-67: Amor de Isaac a Rebeca

Tb 7,6-14: el amor de Ragüel y Tobías

Tb 8,4-8: Haznos llegar juntos a la vejez

(Oración de Tobías en la noche de bodas)

Pr 31,10-13. 19-20. 30-31: Canto a la mujer hacendosa

Ct 2,8-10. 14-16; 8,6-7: El amor es fuerte como la muerte

Si 26,1-4. 16-21: Dichoso el marido de una mujer buena

Jr 29,5-7: Tomad esposas para vuestros hijos

Jr 31,31-34: Una alianza nueva

Lecturas del Nuevo Testamento

Rm 8,31-35. 37-39: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?

Rm 12, 1-2. 9-18: Presentad vuestros cuerpos como hostia viva

Rm 15,1-3. 5-7. 13: Acogerse mutuamente

1 Co 6,13-15. 17-20: Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo

1 Co 7,10-14: Fidelidad e indisolubilidad del matrimonio

1 Co 12,31-13,8: Himno de la caridad

Ef 4,1-6: Un solo cuerpo y un solo Espíritu

Ef 5,2. 21-33: Matrimonio, imagen del amor de Cristo a la Iglesia

Flp 4,4-9: Manteneos siempre alegres en el Señor

Col 3,12-17: El amor, ceñidor de la unidad

Hb 13,1-6: Respeto debido al matrimonio

1 P 3,1-9: Tener un mismo pensar y un mismo sentir

1 Jn 3,18-24: Amemos de verdad y con obras

1 Jn 4,7-12: Dios es amor

Ap 19, 5-9: Dichosos los invitados al banquete de bodas



Evangelios

Mt 5,1-12: Proclamación de las bienaventuranzas

Mt 5,13-16: Vosotros sois la luz del mundo

Mt 7,21. 24-29: Parábola de la casa edificada sobre roca

Mt 19, 3-6: Lo que Dios unió, no lo separe el hombre

Mt 22,35-40: El amor es el mandamiento principal

Mc 10,6-9: Proyecto de Dios sobre hombre y mujer

Jn 2,1-11: Banquete de bodas en Caná de Galilea

Jn 15,9-12: Permaneced en mi amor

Jn 15,12-16: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros

Jn 17,20-26: Oración de Jesús por la unidad de los discípulos

Quando se proclaman tres lecturas, se toma una de cada uno de los grupos. Cuando solo se escogen dos, la primera puede hacerse tanto del grupo 1º como del 2º. La segunda es el Evangelio.

Evangelio

«Desde el comienzo de la creación, Él los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre». (Mc 10,6-9).



*La liturgia de la Palabra termina con la **Homilía** del sacerdote, que comenta brevemente los textos escuchados y puede ayudarlos a interiorizarlos.*

La esposa

Yo soy para mi amado
y hacia mí tiende su deseo.

¡Oh, ven, amado mío,
salgamos al campo!

Pasaremos la noche en las aldeas,
de mañana iremos a las viñas;
veremos si la vid está en cierne,
si las yemas se abren,
y si florecen los granados.

Allí te entregaré
el don de mis amores.

Las mandrágoras exhalan su fragancia.
a nuestra puerta hay toda suerte
de frutos exquisitos.

Los nuevos igual que los añejos,
los he guardado, amado mío, para ti.



El esposo

Yo os conjuro,
hijas de Jerusalén,
no despertéis, no desveléis al amor
hasta que a ella le plazca...

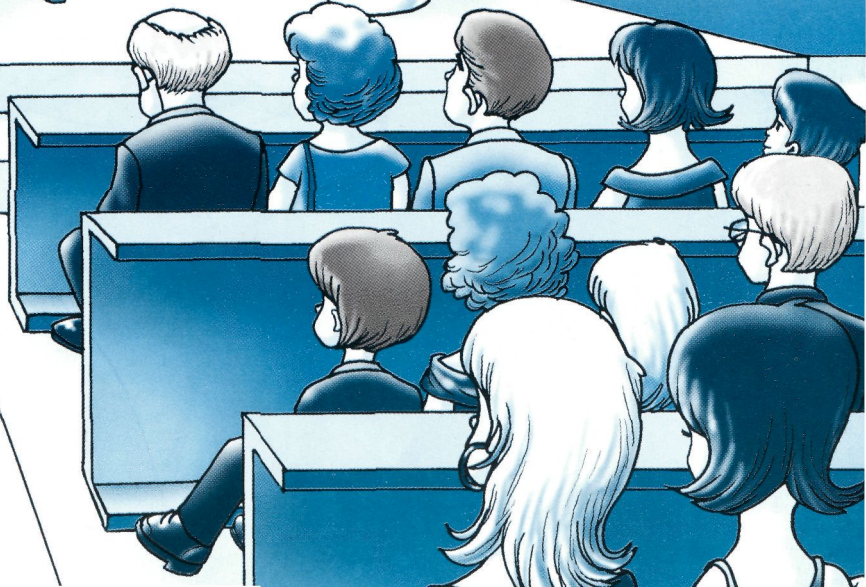
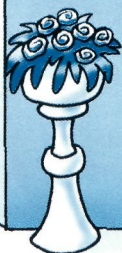
Debajo del manzano te desperté,
allí donde te concibió tu madre,
donde te concibió la que te dio a luz.

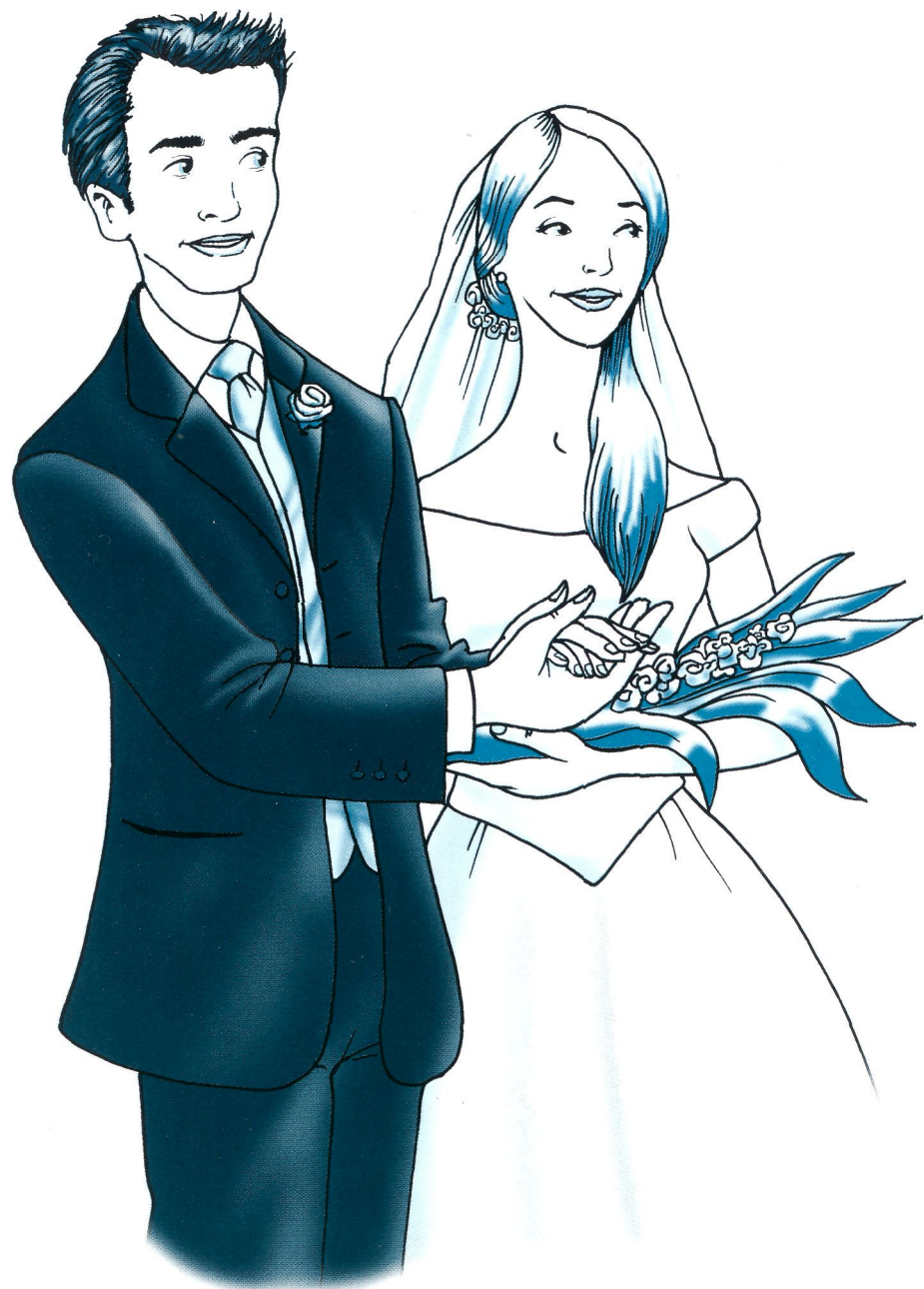
Ponme cual sello sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo.

Porque es fuerte el amor como la muerte,
obstinado como el seol, el cielo.

Saetas de fuego, sus saetas,
una llama de Yahvé.

Aguas torrenciales no pueden
apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.





3. CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

(Liturgia del Sacramento)

ESCRUTINIO

El rito de la boda comienza propiamente ahora, con las preguntas que el sacerdote os dirige y con vuestras respuestas, que expresan vuestra decisión libre y voluntaria. A este diálogo de declaración de intenciones se le llama **escrutinio**. Tiene un cierto sabor jurídico. Pero las preguntas que el sacerdote os hace ante la comunidad, ya os las tenéis que haber hecho vosotros antes, muchas veces. Y vuestras respuestas a ellas, seguro que son mucho más ricas que ese escueto «**sí, estamos decididos**», que ahora pronunciáis. Detrás de vuestro **sí** está el camino de amor que habéis seguido desde el momento en que os conocisteis.

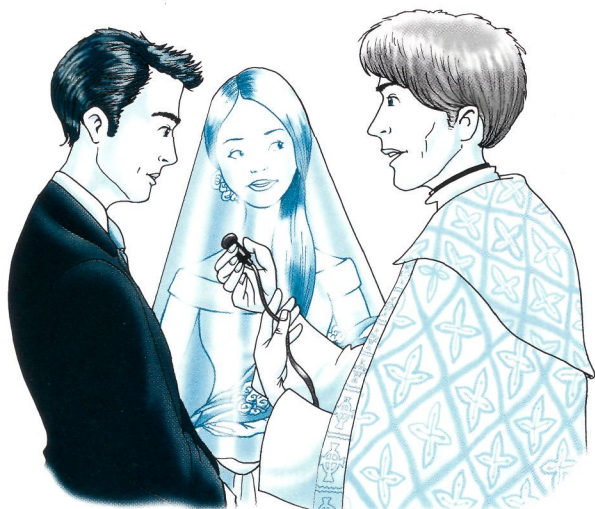
SACERDOTE: **N. y N., ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?**

NOVIOS: **Sí, venimos libremente.**

SACERDOTE: **¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del matrimonio, durante toda la vida?**

NOVIOS: **Sí, estamos decididos.**

Puede ser significativo que, desde este momento y hasta el final de la liturgia del matrimonio, se acerquen y sitúen a vuestro lado los testigos.



Al escrutinio sigue la expresión del **consentimiento**. Este es el momento más importante de la celebración: Dios os une en el amor. También aquí se os presentan varias posibilidades y fórmulas. De lo que se trata, sobre todo, es de declarar vuestro mutuo amor ante la comunidad eclesial. No es simplemente leer una fórmula. Es decir y expresar vuestra entrega, que después confirma el sacerdote.

Por ser el más importante, éste es también el momento que, al preparar la celebración, tenéis que cuidar de manera particular. Ha de ser especialmente significativo. La invitación es que hagáis vuestra declaración de frente, en voz alta, de manera que todos puedan escucharos bien, con las manos enlazadas.

Es posible introducir el testimonio y declaración de algunos testigos.

FÓRMULAS DE CONSENTIMIENTO

SACERDOTE: *Así, pues, ya que queréis contraer santo matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.*

• Primera fórmula

NOVIO: **Yo, N., te recibo a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.**

NOVIA: **Yo, N., te recibo a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.**

• Segunda fórmula

NOVIO: **N., ¿quieres ser mi mujer?**

NOVIA: **Sí, quiero.**

NOVIA: **N., ¿quieres ser mi marido?**

NOVIO: **Sí, quiero.**

NOVIO: **N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.**

NOVIA: **N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.**

• Tercera fórmula

NOVIO: **Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.**

NOVIA: **Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío, y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia.**

• **Cuarta fórmula**

SACERDOTE: **N.**, ¿quieres a **N.**, por tu esposo y marido?

NOVIA: **Sí, lo quiero.**

SACERDOTE: ¿Te entregas por su esposa y mujer?

NOVIA: **Sí, me entrego.**

SACERDOTE: ¿Lo recibes por tu esposo y marido?

NOVIA: **Sí, lo recibo.**

SACERDOTE: **N.**, ¿quieres a **N.**, por tu esposa y mujer?

NOVIO: **Sí, la quiero.**

SACERDOTE: ¿Te entregas por su esposo y marido?

NOVIO: **Sí me entrego.**

SACERDOTE: ¿La recibes por tu esposa y mujer?

NOVIO: **Sí, la recibo.**



Para terminar, sea cual sea la fórmula escogida, el sacerdote dice:

SACERDOTE: Pues yo, en nombre de la santa Madre Iglesia, reconozco y confirmo este matrimonio que habéis celebrado. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vuestra unión.

NOVIOS: **Amén.**

SACERDOTE: A vosotros, todos los aquí presentes, os tomo como testigos de la unión sagrada entre estos dos esposos. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

ASAMBLEA: **Amén.**

Después de la confirmación del consentimiento por parte del sacerdote y de haber invitado a bendecir al Señor, la asamblea puede rubricar la acción de gracias con un aplauso.

También puede ser éste un momento adecuado para firmar solemnemente el acta, permaneciendo en silencio la asamblea o cantando un canto de acción de gracias. Por ejemplo:

- ***Bendigamos al Señor***
- ***La bondad y el amor del Señor***
- ***Demos gracias al Señor***

BENDICIÓN DE LOS ANILLOS



La alianza matrimonial, **el anillo** en forma de círculo, es un símbolo muy antiguo. Es símbolo de unión y de fidelidad, de unidad y de perfección, de pertenencia recíproca. Expresa el deseo y la esperanza de la unidad y fidelidad, de un amor para siempre.

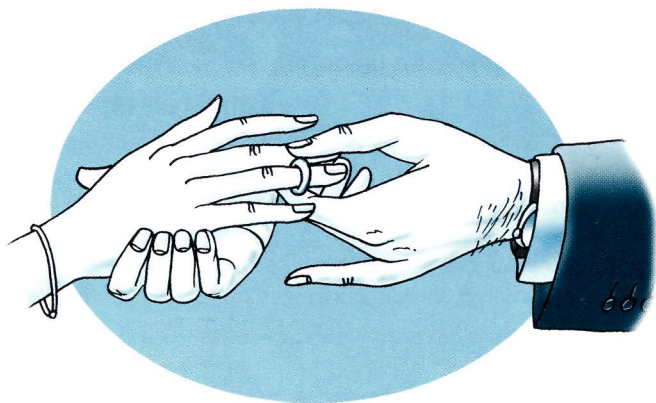
El sacerdote los bendice para que sean signos del amor y fidelidad de Dios. Vosotros, ya esposos, os los intercambiáis declarando ante Dios esa misma significación de fidelidad y amor.

ESPOSO:

- **N.**, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

ESPOSA:

- **N.**, recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



BENDICIÓN DE LAS ARRAS

Las arras son el símbolo de los bienes que vais a compartir en el matrimonio. Al entregáoslas uno al otro, es como si os dijerais: «Todo lo que vamos a compartir en nuestra vida, todo lo que al final podemos tener en nuestras manos, ya ahora te lo quiero adelantar en estas arras». Se presentan en una bandeja. El esposo las toma y las entrega a su esposa, quien las recibe con las manos abiertas debajo de las de su esposo. Mientras realiza este gesto, el esposo dice:

ESPOSO:

- **N.**, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

Después es la esposa quien se las entrega a su esposo, el cual las recibe también con las manos abiertas debajo de las de su esposa. Mientras tanto, la esposa dice:

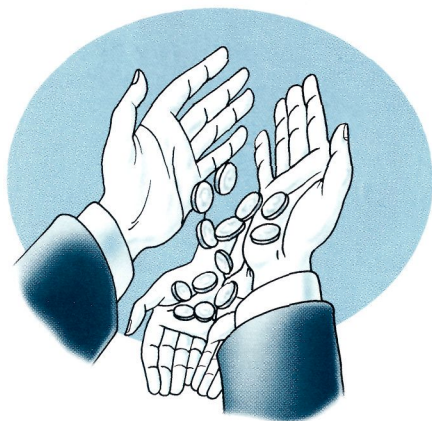
ESPOSA:

- **N.**, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

CANTO de ALABANZA o ACCIÓN de GRACIAS

Después de la bendición y entrega de anillos y arras, puede cantarse:

- *Donde hay caridad y amor*
- *Este es el día del Señor*



Termina el rito de la celebración del sacramento.

Sin duda, algo sumamente importante ha ocurrido en vuestra vida.

Os sentís felices. ¡No es para menos!

¿Por qué no hacer objeto de oración, vuestro amor, vuestra entrega, vuestra felicidad? La Iglesia os invita a hacerlo; e invita también a la comunidad cristiana reunida.

Lo podéis hacer de dos maneras:



1. Siguiendo alguna de las fórmulas que se encuentran en el ritual litúrgico. Podéis hacer vosotros mismos las peticiones o bien alguno de vuestros familiares y amigos (por ejemplo, los testigos).

2. De una manera más personal. Podéis preparar y escribir vosotros en casa una oración sencilla que exprese vuestros deseos, vuestros sentimientos, vuestra alegría y agradecimiento, en este día.

A vuestra oración podrían seguir después algunas otras peticiones hechas por vuestros familiares y amigos.



Un ejemplo de esta oración que podrías hacer entre los dos, alternando, podría ser el siguiente:

- Gracias, Señor, por el don del amor. Nosotros queremos vivirlo en pareja. Ayúdanos en este camino que emprendemos juntos. **Oremos.**
- Gracias, Señor, porque en nuestro amor sentimos y encontramos también tu amor. Te pedimos que nos acompañe a lo largo de toda nuestra vida. **Oremos.**
- Gracias, Señor, porque tú hiciste que nos conociéramos y que pudiéramos unir nuestras vidas. Haz que siempre permanezcamos así, unidos y fieles en el amor. **Oremos.**
- Gracias, Señor, por tantas personas que hoy nos acompañan alegres y felices, y que nos han acompañado en estos años; especialmente, gracias por nuestros padres, por nuestras familias y por todos nuestros amigos. **Oremos.**
- Gracias, Señor, por **N.**, que me has entregado y regalado como compañera y esposa. Gracias por su entrega y por su amor. Que, juntos, crezcamos y lleguemos a formar una familia unida. **Oremos.**
- Gracias, Señor, por **N.**, que me has entregado y regalado como compañero y esposo. Juntos queremos vivir esta alianza de amor que estamos ahora comenzando. Enséñanos y ayúdanos en este camino. **Oremos.**

El sacerdote que preside la celebración rubrica y termina vuestra oración, diciendo:

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración
y concede a estos hijos tuyos, **N.** y **N.**,
que confían en ti,
conseguir los dones de tu gracia,
conservar el amor en la unidad
y llegar, después de esta vida, al Reino eterno.

4. LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Con la presentación de las ofrendas, comienza propiamente la celebración eucarística. El rito de presentación de ofrendas es también muy significativo. Ofrecer el pan y el vino es signo de la ofrenda de vuestra vida.

No parece necesario una procesión de ofrendas con muchos dones presentados al altar. Quizás podría dispersar la atención sobre lo principal. Queda, de todos modos, a vuestro gusto. Pero puede ser suficiente que os precedan los testigos con los cirios encendidos, que ellos mismos colocan sobre el altar.

Después, vosotros ofrecéis **el pan y el vino**. Este pan y este vino que ofrecéis, está hoy cargado de todo el pan y todo el vino que vais a tener y a disfrutar en vuestra vida matrimonial, es decir, de todos los gozos y alegrías y también de todos los sinsabores y sufrimientos que juntos compartiréis.

COLECTA

Después de la procesión de ofrendas se realiza la **colecta**, signo de solidaridad y del compartir. Podrían hacerla los padrinos, depositándola, al terminar, sobre el altar. Puede tener un sentido particular de ayuda a la parroquia.

CANTOS

- *Ave María*
- *Este pan y vino, Señor*
- *Ofrenda de amor*
- *Te presentamos el vino y el pan*

Aportación económica

El matrimonio cristiano es un sacramento y, en cuanto tal, no tiene precio.

Pero vuestra boda ocasiona gastos en la parroquia, y es normal que contribuyáis generosamente con vuestra aportación, o que penséis en grupos que trabajan con los necesitados.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El sacerdote comienza la plegaria eucarística rezando o cantando el **Prefacio**.

El Ritual del Matrimonio propone varios. Resaltan:

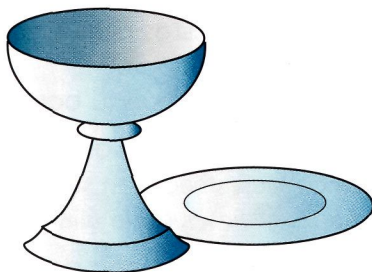
- el gran misterio del matrimonio,
- la dignidad de la alianza matrimonial,
- el matrimonio signo del amor divino.

Podéis escoger, de acuerdo con el sacerdote que preside la celebración, uno de ellos. Al final del prefacio, se canta el «**Santo**».

Estamos ya en el momento central de la Eucaristía. En medio de la plegaria, después de la consagración del pan y del vino, el sacerdote os recuerda especialmente ante el Señor con éstas o parecidas palabras:

Acuérdate de tus hijos **N.** y **N.**
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,
Iglesia doméstica y sacramento de tu amor,
y concédeles que la gracia de este día
se prolongue a lo largo de toda su vida.

Puede también recordar a todos vuestros seres queridos ya difuntos.



Al concluir la Plegaria eucarística, rezáis o cantáis todos juntos: «**Padre nuestro**». Es posible significar la unión de todos, uniendo en estos momentos todas las manos.

Después del **Padrenuestro**, el sacerdote invoca sobre vosotros la bendición de Dios. Es una bella e intensa oración en la que pide al Señor que derrame su gracia sobre vosotros y os ayude a perseverar en un mismo amor.

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste el hombre a tu imagen
y le diste la ayuda inseparable de la mujer,
de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito separar
lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial
con un gran Misterio
y has querido prefigurar en el Matrimonio
la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón
y otorgas a esta unión, establecida desde el principio,
la única bendición que no fue abolida
ni por la pena del pecado original,
ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos,
que, unidos en matrimonio,
piden ser fortalecidos con tu bendición:

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.

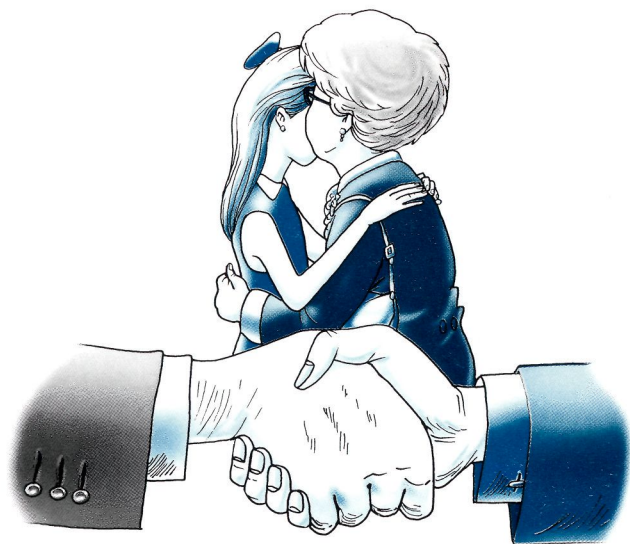
Abunde en tu hija **N.**, el don del amor y de la paz,
e imite los ejemplos de las santas mujeres,
cuyas alabanzas proclama la Escritura.
Confíe en ella el corazón de su esposo,
teniéndola por copartícipe y coheredera
de una misma gracia y de una misma vida,
la respete y ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te pedimos también
que estos hijos tuyos
permanezcan en la fe y amen tus preceptos;
que, unidos en Matrimonio,
sean ejemplo por la integridad de sus costumbres;
y, fortalecidos con el poder del Evangelio,
manifiesten a todos el testimonio de Cristo;
que su unión sea fecunda,
sean padres de probada virtud,
vean ambos los hijos de sus hijos
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen a la vida de los bienaventurados
en el Reino celestial.

Por Jesucristo nuestro Señor.

ASAMBLEA: **Amén.**

Después de la bendición nupcial, os invita a intercambiaros el **signo de la paz** y a que lo transmitáis a vuestros familiares y amigos más cercanos. Es momento de regocijo y alegría, aunque no es todavía el momento de la enhorabuena. Lo que se transmite es la paz de Jesús.



COMUNIÓN

Momento culminante de la celebración eucarística es el «banquete común», la **comunión**. Habitualmente comulgáis con el Cuerpo de Cristo, recibiendo del sacerdote el Pan consagrado. Hoy, con motivo de vuestra boda, la Iglesia os invita a comulgar también con la Sangre de Cristo como manifestación más plena de su entrega a todos.

En primer lugar, el sacerdote os ofrece a vosotros la comunión. Después pueden acercarse todos los participantes en la celebración y recibir también la comunión bajo las dos especies. Incluso podría ser un signo, que vosotros, que habéis ofrecido el Pan y el Vino, ofrezcáis ahora el Cáliz con la Sangre de Cristo. La comunión en el Cuerpo y en la Sangre del Señor robustece vuestra propia comunión en el amor.

CANTOS

Durante la comunión puede cantarse:

- *Tú eres, Señor, el pan de vida*
- *Dios nos da su pan*
- *Te conocimos al partir el pan*
- *El Señor nos amó*



5. RITOS DE CONCLUSIÓN

Para terminar la celebración el sacerdote **os bendice** y despide con estas palabras (puede también utilizar otras fórmulas):

Dios, Padre eterno, os conserve en el amor,
para que la paz de Cristo habite en vosotros
y permanezca siempre en vuestro hogar.

ASAMBLEA: **Amén.**

Que seáis bendecidos en los hijos,
encontréis consuelo en los amigos
y tengáis verdadera paz con todos.

ASAMBLEA: **Amén.**

Que Dios os haga testimonio de su amor en el mundo,
que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos,
que os reciban alegres un día en el Reino eterno de Dios.

ASAMBLEA: **Amén.**

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.

ASAMBLEA: **Amén.**

En la antigua tradición de la liturgia hispánica, después de la bendición se añadía el siguiente rito de despedida: el sacerdote, acercándose a los esposos, les indica que se den la mano derecha y dice al esposo:

Compañera te doy, y no sierva:
Ámala como Cristo ama a su Iglesia.

A continuación, despide a los presentes, diciendo:

Hermanos: en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, id en paz.

ASAMBLEA: **Demos gracias a Dios.**

Si no ha tenido lugar la **firma del acta**, por parte de los testigos, dentro de la celebración litúrgica, puede hacerse ahora en presencia de todos, mejor que en la sacristía.



Tras la despedida, se organiza la salida de la Iglesia.

Ya en el atrio, recibís la enhorabuena de todos.

Según los lugares, el final de la celebración tiene muchas tradiciones populares, cargadas de sentido.

Es bueno respetarlas y, sobre todo, descubrir y explicar su significado más hondo. Pero, junto a los padrinos y a quienes os han ayudado a preparar toda la celebración, conviene que os preocupéis para que no sea signo de superficialidad.

Sed felices

Apenas salgáis a la puerta de la Iglesia, todos os desearán que seáis muy felices. También os lo desea el Dios bondadoso que ha sellado vuestro compromiso de amor. Y os lo desea toda la comunidad cristiana, en medio de la cual vais a empezar a ser una «pequeña Iglesia».

Es conveniente que lo sepáis y os lo creáis: Dios os quiere felices y os desea mucha felicidad. Él va a estar presente siempre en el centro de vuestro amor, haciendo que este sacramento que hoy recibís, sea en vosotros un sacramento permanente, un signo imborrable del amor de Dios a su pueblo y de Cristo a su Iglesia.

Él os señala también el auténtico camino de la felicidad que, para vosotros, quiere: creced en el amor, cultivándolo en la fidelidad diaria, en las alegrías y tristezas de la vida cotidiana, en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, como habéis prometido al proclamar vuestro consentimiento.

